

EL PODER DEL DISCIPULADO: LA TESTIFICACIÓN

Inicia

Lee el texto de esta semana: Hechos 8:26-40.



AGUAS VIVAS

Los dos cuerpos de agua más grandes de Israel son el mar de Galilea y el mar Muerto. Ambos están conectados por el río Jordán. Si bien el mar de Galilea tiene fuentes frescas de agua que desembocan en él, también tiene una vía por donde puede salir el agua. Al contar con un suministro constante de agua fresca y una desembocadura, el agua de dicho lago es dulce. El mar Muerto, sin embargo, solo cuenta con el aporte de agua que le da del río Jordán, pero no tiene salida. De hecho, el agua permanece estancada y se evapora, dejando un remanente de sal, lo que hace que el agua de este mar sea un lugar poco propicio para la vida de animales acuáticos. El agua dulce del mar de Galilea permite muchas expresiones de vida, incluyendo abundantes peces, por eso los pescadores mencionados en los Evangelios disfrutaban trabajando allí. ¡Cristo mismo pasó mucho tiempo cerca del mar de Galilea! Por el contrario, la alta salinidad del mar Muerto no permite que nada sobreviva en él.

En las últimas dos semanas, hemos estado analizando las fuentes de poder del discipulado. Hemos llegado esta semana al tercer aspecto: la testificación. Cuando los discípulos de Cristo se conectan directamente con esas tres fuentes de poder —la oración, el estudio de la Biblia y la testificación—, los resultados son inevitables. Nosotros, al igual que los cuerpos de agua, necesitamos fuentes de agua dulce que ingresen en nuestra vida espiritual, y tener una vía de escape para que salga el agua. Esa no es una opción, sino una necesidad para que podamos disfrutar de una espiritualidad y de un discipulado saludables.¹

Escribe

- Escribe Hechos 8:26 al 40 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 29 al 35. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **círculo** palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja **flechas** para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

LOS PODEROSOS PRINCIPIOS DE FELIPE Y LA OBRA

En Hechos 8:26 al 40 leemos cómo Felipe es dirigido por el ángel del Señor para que se acerque al eunuco etíope. Por cierto, el trasfondo geográfico del eunuco proveniente de Etiopía está acorde con el avance del evangelio según fue prometido en Hechos 1:8: “Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra”. Además, en toda esta narración, vemos diferentes evidencias del poder de Dios a la hora de llevar a la práctica los principios de la testificación.

Primero, vemos la actitud de servicio de Felipe. Ya sea que fuera dirigido por un ángel (ver Hech. 8:26) o transportado a otro lugar por el Espíritu del Señor (ver vers. 39, 40), el apóstol estuvo listo para servir como maestro, predicador o agente de bautismos (ver Mat. 28:18-20). Cuando nos proponemos en nuestro corazón ser testigos del Señor y servir a los demás, recibimos una fuerza proporcional de parte de Dios para cumplir con ese servicio.

Segundo, una vez en sintonía con el Espíritu Santo, las instrucciones y oportunidades para el servicio son muy específicas. En el versículo 26 se lee como si fueran coordenadas de GPS, en que el ángel sabe la dirección, la ruta y la geografía. El conocimiento no se limita al espacio, sino también a los círculos sociales. El eunuco es un hombre de gran autoridad que trabaja en el palacio real de la reina etíope. Seguramente su conversión crearía más oportunidades para el evangelio en países extranjeros. No solo el espacio y la oportunidad social son importantes, sino que el momento de la entrevista también fue sobrenatural. El eunuco estaba leyendo las Escrituras hebreas, y de entre todos los textos, leía precisamente el capítulo de Isaías 53 que habla del Siervo Sufriente, Jesucristo (ver Hech. 8:31-33).

Tercero, testificar implica asimismo hacer uso de las Escrituras. Si bien todos estamos llamados a participar en el servicio, ya sea humanitario u orientado a la comunidad, también estamos

llamados a servir como un siguiente paso en nuestro discipulado a través de la enseñanza de las Escrituras, todo ello en caso de que la oportunidad se presente. “Cuanto más procure uno explicar la Palabra de Dios a otros, con amor por las almas, más clara se le presentará esta. Cuanto más usemos nuestro conocimiento y ejercitemos nuestras facultades, más conocimiento y poder tendremos” (*Reflejemos a Jesús*, p. 148).

Cuarto, señalar a Jesús ante la gente es el objetivo final de la testificación. En lugar de centrarse en antecedentes teológicos e históricos, o en curiosidades bíblicas, Felipe “le anunció la buena noticia acerca de Jesús” (Hech. 8:35). “Si podemos despertar en la mente de los hombres un interés que les haga fijar sus ojos en Cristo, podemos hacernos a un lado y pedirles que continúen fijando sus ojos en el Cordero de Dios” (*¡Maranata: El Señor viene!*, p. 97, 1º de abril).

Por último, testificar es el contexto en el que se observa la cooperación con Cristo y el discipulado en tiempo real. Cristo dice: “Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso” (Mat. 11:29). Así como un yugo ayuda a dos animales a que puedan trabajar juntos, los discípulos colaboran con Cristo y, al ser fortalecidos por su poder, se aligera la carga.

Las relaciones humanas, si bien son muy importantes, no son suficientes para hacer discípulos o para evitar que se vayan de la iglesia. El poder reside en Dios y en su Palabra. Debemos guiar a los nuevos conversos para que fijen sus ojos en Cristo. Por esa razón, el desarrollo de hábitos de oración, el estudio de la Biblia y la testificación serán las claves de un plan de discipulado exitoso.¹

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

1. ¿Cómo podrías aplicar a tu vida los principios relacionados con el relato del ministerio de Felipe?



Interpreta

- Luego de analizar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?

- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

1. ¿Qué aspectos relacionados con la testificación pueden alejar a la gente? ¿Cómo trata la Biblia esta cuestión?

UNA OBRA POR ENCIMA DE TODAS LAS DEMÁS

Los grandes personajes de la Biblia manifestaron su preocupación porque la gente se salvara. Ese interés en la gente fue manifestado por:

Moisés, cuando dijo: "Te ruego que los perdones; pero si no los perdonas, ¡borra mi nombre del libro que has escrito!" (Éxo. 32:32).

Pablo, cuando dijo: "Me siento en deuda con todos, sean cultos o incultos, sabios o ignorantes" (Rom. 1:14).

Jesús, cuando lloró por los habitantes de una ciudad, lamentándose: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste!" (Mat. 23:37).

Esta actitud no fue exclusiva de los personajes de la Biblia; continuó manifestándose a través de la historia del cristianismo.

John Knox exclamó: "Dame Escocia, o muero".

John Wesley declaró: "El mundo es mi parroquia".

Henry Martyn, al desembarcar en la India como misionero, expresó: "¡Aquí déjenme arder por Dios!"

George Whitefield suplicó: "Oh Señor, dame almas o toma la mía".

Billy Sunday oró: "Hazme un gigante para Dios".

Tampoco la manifestaron únicamente cristianos famosos; hay muchos maestros que oran por sus alumnos; pastores que oran por sus feligreses;

empresarios que oran por sus clientes; médicos que oran por sus pacientes; abuelos que oran por sus nietos; y padres que sollozan por sus hijos pródigos.

Nuestra actitud respecto a la testificación es la que revelará claramente nuestro nivel de discipulado y compromiso en relación con otras prioridades. El reino de Dios, su crecimiento y la expansión de su justicia deben ser nuestra primera prioridad (ver Mat. 6:33). Solo cuando lo pongamos en primer lugar, le concederemos a Jesús la soberanía sobre nuestra vida.

“La obra de salvar a las almas por las cuales Cristo murió es superior a todas, es el asunto que debería atraer y ocupar las energías del ser. Hagan de esta la obra principal y más importante de su vida. Hagan de ella la obra especial de su vida. Cooperen con Cristo en esta grande y noble obra, y conviértanse en misioneros en su propio país y en el extranjero. Estén listos y preparados para trabajar por la salvación de los seres humanos en su país o en climas lejanos. Obren las obras de Dios y muestren su fe en el Salvador trabajando por otros. ¡Ojalá tanto los jóvenes como los ancianos se convirtiesen enteramente a Dios y aceptasen el deber más cercano, trabajando de acuerdo con sus oportunidades y haciéndose obreros juntamente con Dios!” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 220).

En oración, pídele al Señor que coloque una carga sobrenatural en tu corazón por otras personas. Busca oportunidades para compartir a Jesús con ellas. Identifica las enfermedades (emocionales, físicas o espirituales) que sufren y guíalos a Cristo. Antes de elevar esa petición, determina si conoces a Jesús a través de las Escrituras y la oración. Como no podemos compartir a alguien que no conocemos personalmente, entrega tu vida a Cristo y sé un ganador de almas.¹



Conecta

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

• 2 Timoteo 3:1 al 5.

• Lucas 8:30 al 39.

• 1 Pedro 3:15.

• ¿Qué otros versículos o promesas se te ocurren en conexión con el discipulado y la testificación?



EL TESTIMONIO Y LA SALUD

Enfoca

Es fácil que nuestros hábitos alimenticios (alimentación/lectura), así como los relacionados a la respiración (aire/oración) se conviertan en algo rutinario. A veces dichos hábitos son tan comunes, que ni siquiera nos damos cuenta de que los practicamos. Si continuamos comiendo y respirando sin hacer ejercicio, corremos el riesgo de tener sobrepeso. No hay nada como el ejercicio para estimular el hambre, quemar el exceso de calorías e introducir una nueva dosis de oxígeno en el torrente sanguíneo.

Espiritualmente hablando, la acción de testificar es la que nos hace estar en forma; es como hacer ejercicio para la salud física. Si bien las consecuencias de la falta de aire o de alimentos se experimentan relativamente rápido, las de la falta de ejercicio podrían no manifestarse en el organismo hasta mucho más tarde. Del mismo modo, muchos cristianos viven una vida de lectura y estudio de la Biblia acompañada de oración, pero sin sentir la necesidad inmediata de dar un testimonio de Cristo. En ausencia de la evangelización, el cuerpo, aunque adecuadamente alimentado con nutrientes y oxígeno, no tendrá la oportunidad de “quemar” cualquier exceso. Como resultado, lo obtenido será una ganancia de poco provecho.

Al final, muchos cristianos mueren espiritualmente sin darse cuenta, debido a la falta de testificación. Se vuelven lentos, aburridos, desmotivados, deprimidos y obesos espiritualmente, lo que resulta en otros problemas de tipo psicológico. Aparece la apatía espiritual, e incluso la simple idea de estudiar más la Biblia o de orar más se les vuelve repulsiva.

De la misma forma en que el cuerpo necesita hacer ejercicio con frecuencia, en nuestra vida espiritual debemos poner en práctica lo que hemos aprendido y experimentado, a través del testimonio en nuestras comunidades. Esto no es algo opcional; es la clave para mantener el gusto por el estudio de la Biblia y la oración, y así volvernos más saludables espiritualmente. Para los que están en forma, el ejercicio físico (la testificación) indicado es duro y pesado; pero para los novatos, el ejercicio físico (la testificación) debe ser una experiencia más suave y positiva.

- ¿Dónde ves a Jesús en Hechos 8:26 al 40?

1. ¿Estás haciendo ejercicio para tener salud espiritual?

- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?

- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él, basándote en los versículos de este día?

- Para meditar y orar: ¿cómo respondes tú al ver a Jesús de esa manera?

Algunos están llamados a predicar a millones y a invitar a la gente al bautismo. Otros han sido llamados a reunirse con sus hermanos para ofrecer respuestas a sus preguntas respecto a la vida. Cualquiera que sea el método, estamos llamados a ejercitarnos en algún tipo de servicio: "La fuerza para resistir al mal se obtiene mejor mediante el servicio agresivo" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 87).

Los discípulos extrovertidos, tanto como los introvertidos, están llamados por igual a testificar en favor de Jesús. **La testificación no es un talento sino un requisito. Sin importar nuestros antecedentes, el discipulado implica los mismos tres principios: el estudio de la Biblia, la oración y la testificación.** Reorganizados e implementados en forma práctica durante la semana, estos tres principios pueden reformularse como los "Ocho hábitos de poder del discipulado":

1. Oración personal diaria (oración).
2. Lectura personal diaria de la Biblia (estudio de la Biblia).
3. Adoración familiar matutina y vespertina (oración y estudio de la Biblia).
4. Asistencia semanal a la Escuela Sabática (oración, estudio de la Biblia y testificación).
5. Asistencia semanal a la iglesia (oración y estudio de la Biblia).
6. Reunión de oración o estudio bíblico grupal (oración y estudio de la Biblia).
7. Testificación personal regular (testificación).
8. Participación regular en los ministerios de la iglesia (testificación).¹



PREDICANDO LA PALABRA DE DIOS

“Haciendo la obra de Cristo es como la iglesia tiene la promesa de su presencia. Dijo: ‘Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones’; ‘y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. Una de las primeras condiciones para recibir su poder consiste en tomar su yugo. La misma vida de la iglesia depende de su fidelidad en cumplir la comisión del Señor. Ciertamente, descuidar esa obra invita a la debilidad y decadencia espirituales. Donde no hay labor activa por los demás, el amor se desvanece y la fe se debilita. [...]”

“‘La ley y los profetas’, junto con el relato de las propias palabras y acciones de Cristo, son el tesoro confiado a los discípulos para ser dado al mundo. El nombre de Cristo es su consigna, su señal de distinción, su vínculo de unión, la autoridad de su conducta y la fuente de su éxito. Nada que no lleve su sobreinscripción ha de ser reconocido en su reino. [...]”

“En vez de las especulaciones humanas, predíquese la Palabra de Dios. Pongan a un lado los cristianos sus disensiones y entréguese a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición, y la recibirán. El derramamiento del Espíritu en los días apostólicos fue la ‘lluvia temprana’, y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia ‘tardía’ será más abundante”.¹

Extraído de Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 765-767.

Aplica

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas deberías implementar en tu colegio, tu lugar de trabajo, tu familia o tu iglesia?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

• Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué es más difícil, que el agua entre a algún lugar o que salga?

¿Por qué no se observa más una actitud de servicio en la iglesia y en la sociedad?

¿Cómo podemos hacer de Jesús el eje principal de nuestro estudio de la Biblia?

¿De qué formas podrías colaborar con Jesucristo estando unido en yugo con él?

¿Cuán a menudo te ejercitas físicamente? ¿Con qué frecuencia te ejercitas espiritualmente?

¿Por qué será que se nos dificulta hacer del reino de Dios nuestra prioridad?

¿Qué cosas ocupan la mayor parte de tu tiempo?

¿Por qué te esfuerzas en alcanzar aquellos objetivos que te has trazado?

¿Dónde ves a Jesús en esta serie de preguntas?

